

Historiador Alfredo Jocelyn-Holt:

"No creo que éste sea un país democrático, ni antes ni después de 1973"

Por momentos sus análisis parecen salidos más bien de la boca de un analista político que de un historiador, pero Alfredo Jocelyn-Holt está convencido que los de su profesión no deben encerrarse en torres de cristal, sino por el contrario, deben involucrarse y aportar a la sociedad a la que pertenecen

Por Piero Castagneto

Se define como una persona muy convencional, la que llega a ser una existencia, dice, y ya desde ese juego, Alfredo Jocelyn-Holt Lewler deja esbozar algo de su capacidad para desconectar y ser un provocador, como lo ha sido durante los últimos años, en el medio intelectual chileno. Y tras lo que aparecen ser contradicciones, se escucha un espíritu independiente, el que no estamos acostumbrados en un país tan amigo de encasillar.

Así, por ejemplo, aunque en varias ocasiones se haya reconocido cercano al mundo de la derecha, es capaz de ser lapidario con la clase política que actúa en la contingencia actual, incluyendo a dicho sector. Parece un liberal de viejo cuño, tolerante, nada dogmático y con un espíritu crítico, que suele dejar escapar en la forma de una ironía y

seguramente, se siente espiritualmente cercano a aquellos historiadores clásicos del siglo XIX, conscientes de que estaban haciendo país.

Con cinco libros a su haber, de ventas excepcionales para el medio chileno, pertenece a una generación de nuevo de este oficio de gran tradición en Chile; y a la vez, no se evade de la realidad reflejándose en el pasado. Por el contrario, critica a los colegas que así lo hacen, y él mismo se adentra en los más diversos temas que inquietan a nuestra sociedad actual de forma cotidiana y periódica, a través de su columna de El Mercurio de Santiago.

Se formó como historiador del arte y una especialización en literatura, lo que explica su estilo de trabajar, nutriendose de textos literarios, novelas y obras de teatro, a partir de los cuales elabora textos donde la interpretación y la reflexión tienen clara preponderancia sobre la investigación archivista.



"Si la historia no incomoda, no está cumpliendo su función como instancia reflexiva".

La convicción de que los grandes temas, los temas eternos de nuestro pasado, merecen una revisión periódica, lo impulsó a la empresa en la que actualmente está embarcado, escribir una "Historia General de Chile", cuya primer volumen apareció recientemente, formando parte de un plan que abarcará cinco tomos. Justifica su trabajo como éste, aunque su solo título, admite, pueda sonar pretencioso: "Precisamente porque tenemos muchos historiadores notables, es posible retemer este mismo género".

Una preocupación actual, volcada en el primer tomo de su "Historia General de Chile" es el tema del mito, no para contraponerlo ni desmentarlo frente a los hechos, sino más bien como una interpretación de éstos, que puede tener algo de verdad, sobre todo cuando no hay certeza sobre qué ocurrió en determinado momento.

"El mito es definitivamente parte de la historia, se puede hacer una historia de los mitos".

Precisamente porque no tenemos mucha historia, es que los historiadores tenemos que basarnos en los mitos. Eso sin perjuicio de que los historiadores creamos mitos.

A veces, además, las intuiciones que están en el mito pueden ser más incisivas y más sentidas que cualquier conocimiento fáctico documentado, que se encuentra en algún archivo.

"Pero, por otra parte, la revisión de nuestro pasado y de sus mitos, también es temida, porque puede traer consecuencias perturbadoras para nuestro presente".

La historia siempre hace preguntas contemporáneas, si la historia no incomoda, no está cumpliendo su función como instancia reflexiva. Si, eso genera mucha resistencia de parte de un público al que le gusta tener respuestas fáciles ante preguntas simples.

PROYECTOS EXCLUYENTES

¿Cómo ve el desarrollo de su disciplina como sustento del patriotismo en Chile?

La historiografía ha sido tradicionalmente importante a la hora de inculcar un espíritu vinculado a guerras. Sabemos que la guerra y la idea de nación en Chile van muy aporreadas, muy concretamente en el siglo XIX. Para poder movilizar grandes contingentes armados en contra de Perú y Bolivia, en al menos dos guerras si es que no tres, si incluímos la guerra de Independencia, es fundamental la conciencia patria. Ahora, eso presenta todo tipo de problemas en el siglo XX, porque evidentemente ésta no es una nación que se piensa en el XX en términos totalmente inclusivos.

Ha habido proyectos nacionalistas en el XX que son excluyentes, como cuando la izquierda dice que Chile es el pueblo, y por lo tanto, quedan omitidas algunas clases sociales, vistas como dadas al imperialismo económico internacional. O bien, cuando el gobierno militar, por otro lado, concibe a la historia como vinculada a la interpretación de las Fuerzas Armadas, donde los militares son garantes de la institucionalidad.

Esos dos proyectos son definitivamente excluyentes, parten de la premisa de que hoy buenos y malos chilenos, que es una manera muy distinta a cómo se concebía en términos liberales, en el siglo XIX, en que todos éramos chilenos porque se estaba haciendo nación.

"No creo que éste sea un país democrático, ni antes ni después de 1973" [entrevistas] [artículo] : Piero Castagneto.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:Castagneto G., Piero

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"No creo que éste sea un país democrático, ni antes ni después de 1973" [entrevistas] [artículo] : Piero Castagneto. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile